

El mausoleo estaba rodeado de cirios colosales; en ambos lados, por la parte anterior, se ostentaban dos magníficos jarrones cinerarios de alabastro, de donde se desprendían, en dos espesas columnas, los vapores del oloroso incienso y de la perfumante mirra.

Delante del monumento se colocó el porta-estandarte del batallón de Supremos Poderes, empuñando la bandera nacional enlutada y en medio de una guardia de honor.

Las paredes todas del jardín de San Fernando estaban tapizadas de merino negro y adornadas con ramos y coronas de tuya y ciprés.

Sentáronse indistintamente en un millar de sillas y sillones colocados en las calles laterales de la plazuela, los altos funcionarios de la Federación, los diputados, los empleados de las diversas oficinas públicas, los delegados de los residentes extranjeros, los generales, jefes y oficiales de la guarnición, unas comisiones de los Estados de Puebla, México é Hidalgo y gran número de convidados.

Pronunciáronse nueve discursos por los Sres. Iglesias, D. Ignacio Silva, D. Alfredo Chavero, D. Francisco T. Gordillo, D. José María Vigil, D. José María Baranda, Dr. Morón, D. Victoriano Mereles, D. Gumesindo Mendoza, una poesía del dulcísimo vate Sr. D. José Rosas Moreno, y los pequeños discursos de los niños Antonio Alvarez y Salvador Martínez Zurita, alumnos del Tecpan de Santiago.

Concluidos los discursos, se bajó la caja mortuoria del monumento, y se procedió á la inhumación en el sepulcro de la familia del Sr. Juárez.

Presidió el acto el Sr. Lerdo, acompañado de sus ministros: en el momento en que se depositaban los venerandos despojos en la cripta fúnebre, se inclinó la bandera, alzóse en la torre de San Fernando una señal, y resonaron veintinueve cañonazos....

A las dos menos cuarto todo estaba concluido, y se retiró triste y silenciosamente la comitiva.

El cuerpo de Juárez descansaba en su postrer morada terrenal, y su grande alma desde lo alto de la mansión eterna, debió derramar una suprema bendición sobre sus compatriotas que tanto le amaron, que tanto le respetaron mientras habitó este valle de lágrimas!

Descansa, oh Juárez! en paz!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO

FUNERALES

DEL PRINCIPE

Fernando Maximiliano.

En el "Memorandum relativo á la entrega del cadáver del archiduque," con que cerramos nuestro calendario del año anterior, dejamos consignado, que en virtud de la comunicación dirigida al gobierno de la nación por el de Austria, se dispuso la entrega del cadáver del príncipe Maximiliano, y al efecto, salió de esta capital la mañana del 12 de Noviembre de 1867, con dirección á Veracruz, donde sería embarcado á bordo de la fragata austriaca de guerra, "La Novara."

El 24 del mismo Noviembre, á las doce del día, llegó el cadáver á Boca del Potrero, y el 25 á las tres de la tarde, á Veracruz, habiéndose depositado en la parroquia, donde tuvo lugar la entrega por el jefe político. Para ese acto solemne, se convidaron muchas personas, y el templo se llenó de nacionales y extranjeros, todos vestidos de luto, y revelando en sus semblantes y en el récojimiento religioso que guardaban un profundo sentimiento. Fueron abiertas las cajas y el cadáver se conservaba en el mejor estado. Se levantó una acta de entrega, que firmaron el jefe político, su secretario, dos escribanos, el almirante Tegethoff, sus ayudantes y varios de los convidados.

El día 26 se trasladó de Veracruz á bordo de la fragata "Novara" el cadáver del príncipe Maximiliano, cuyo acto tuvo lugar con toda solemnidad.

Vuelve á cruzar los mares, pero cadáver ya, el príncipe descendiente de cien reyes, que poco hacía empuñaba el cetro del poder; la espada del capitán valiente y generoso. Quédale en lugar de esos objetos la palma del martirio conquistada noblemente con su muerte en el cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867, dejando así á la historia un nombre imperecedero más alto todavía que el que viviendo pudiera alcanzar con las virtudes que lo adornaban.

Sigámoslo todavía hasta dejarlo sepultado en la capilla imperial de los Hapsburgos, en Viena. Las dos correspondencias que siguen, pormenorizan ese acto solemne, así como la recepción que se hizo en Trieste al cadáver. Son de bastante interés para que nos evitemos de copiarlas. Ellas cierran podemos decir, el compendio de la historia del archiduque Maximiliano que desde los acontecimientos trágicos de Junio de 1867, nos propusimos formar

para dejar apuntados brevemente sucesos que la historia apreciará como es debido, cuando calmada la exaltacion de las pasiones y los odios políticos que nos destrozan, pueda con imparcialidad escribirse la relacion de nuestros tra-tornos y desaciertos.

Trieste, 16 de Enero de 1868

Favorecida por un tiempo claro y templado como si fuese un dia de primavera, ha tenido lugar esta mañana la ceremonia fúnebre y conmovedora de la traslacion de los restos mortales del mártir emperador Maximiliano, desde el puerto al camino de hierro. La fragata imperial "Novara," que, como ustedes saben, los conducia, llegó ayer aquí despues de anocheecer, y ancló en medio de la rada, así como lo verificaron á los flancos los demás buques de guerra de la marina austriaca y algunos vapores del Lloyd que la acompañaban. Anoche, á las diez, llegaron también con el tren acelerado de Viena los archiduques Carlos Luis, Luis Víctor, Leopoldo y Hernesto, para asistir á la triste ceremonia. Esta mañana, desde bien temprano, el pueblo de Trieste se hallaba ya en la mayor animacion, dirijiéndose particularmente hácia los muelles del centro. Al sonar las ocho y al izar las banderas de los buques y fuertes, comenzaron las salvas fúnebres.

El muelle de San Carlos era el destinado para el desembarco, y al efecto se habia construido un puente, por el cual debia pasar el ataúd desde el lanchon al catafalco provisional que serviría para la ceremonia religiosa y para el transporte despues al carro fúnebre. Aquel espacioso muelle comenzó á poblarse desde las ocho y media con todos los convidados, autoridades, corporaciones, y muchas personas que por afecto al difunto, quisieron asistir á rendirle aquel último homenaje. Las tropas y las bandas militares que debian acompañar el cortejo, empezaron también á concentrarse sobre el muelle de la pescadería, y numerosos guardias de policía guardaban las avenidas y conservaban el orden. A eso de las nueve llegaron los archiduques al muelle y al momento se hizo la señal para el trasbordo del cadáver de la "Novara" al catafalco, dispuesto sobre un lanchon de 60 piés de largo por 14 de ancho el cual habia sido cubierto y adornado magníficamente con paño negro, franjas de plata y un elevado pabellon abierto por los cuatro lados y terminado por una inmensa corona imperial dorada. Debajo de este pabellon se elevaba un gran catafalco con escalinata y la correspondiente plataforma para recibir la caja. A los cuatro ángulos hacian un efecto imponente cuatro finidos guerreros con cota de malla, y detrás de estos, cuatro altos candelabros formados con armas de todas clases, y sosteniendo un grupo de veas de cera. En la proa se destacaba un ángel grande de plata con las alas estendidas, y presentando una corona de laurel en cada mano. Por encima, y un poco detrás, llamaba al momento la atencion un inmenso leon de plata mate, descansando y apoyando la cabeza sobre sus garras y en accion de dormir. La popa estaba adornada con un águila grande mexicana, también de plata, y en los costados de la barca las armas de Austria y de México sostenidas por ángeles.

Concluido el trasbordo en medio del tronar de los cañones de buques y fuertes, el lanchon fué remoleado por una lancha de vapor hasta el sitio de

desembarco. La precedia como guia otra lancha á remos, mandada por un capitán de corbeta, y el lanchon era también mandado por otro oficial de igual graduacion. A los lados del ataúd venian, como guardia de honor, cuatro capitanes de navío con la espada al brazo. Detrás del lanchon catafalco venia otra gran lancha conduciendo al vicealmirante Teghetoff con su Estado mayor.

Al presentarse cerca del muelle aquel cortejo marítimo, ofrecia un aspecto imponente. Un silencio sepulcral y un recojimiento general fueron obra de un momento, descubriéndose todo el mundo con el más profundo respeto.

Cubria el ataúd un gran tapete de terciopelo negro, dividido en cuatro partes por una cruz ancha de brocado de oro. Sobre él habia colocada, en medio, una gran corona de laurel, traída de Viena por los archiduques sus hermanos. Los extremos de la corona estaban sujetos por tres anchas y largas cintas de seda, dos de las cuales eran encarnadas, y la de en medio blanca, representando los colores de la bandera austriaca. Cada cinta tenia una inscripcion en letras de oro bordadas, y eran las siguientes: "Al inolvidable hermano. Al héroe. Al buen cristiano." Sobre cojines de terciopelo negro, á los ángulos del catafalco, se veian la corona imperial la muceta archiducal, una corona imperial con las armas de Trieste y las insignias del difunto.

Para el transporte á tierra se quitaron momentáneamente todos estos adornos, y levantando el tapete de terciopelo que cubria la caja, se vió que el exterior de esta era de terciopelo carmesí y moaré blanco encima, estando el todo ricamente guarnecido con franjas de oro.

El transporte al catafalco en tierra, y lo mismo al carro, se hizo por sargentos de la marina imperial, y mientras duró esta operacion conmoviéronse los hermanos y una gran parte del público presente, asomáronse las lágrimas á muchos ojos. Trasladado el cadáver á tierra, el ilustrísimo señor obispo, á la cabeza del clero, y presente también la comunidad de Capuchinos, entonó algunas preces fúnebres y lo bendijo, siendo en seguida colocado en el carro fúnebre. Este era grandioso, en forma de lecho imperial, todo adornado de negro, con penachos negros á los cuatro ángulos del dosel, y sobrepuesta en este una hermosa corona imperial dorada. Le conducian seis hermosos caballos negros de raza española, procedentes de las caballerizas imperiales de Viena y mandados aquí con este objeto. Llevaba la brida de cada caballo un palafrenero vestido de negro y con frac.

El cortejo fúnebre se puso en marcha del modo siguiente. 1º Una compañía de infantería. 2º El estado mayor de la division. 3º Tres compañías de infantería. 4º Una banda de música. 5º Un batallon de infantería. 6º Una compañía de infantería de marina. 7º Una banda de música. 8º El clero. 9º El carro fúnebre. 10. Los miembros de la augusta familia imperial. 11. El vice-almirante Teghetoff, los autoridades militares y civiles con el cuerpo consular, el ayuntamiento de Trieste, la cámara de comercio, el Lloyd austriaco y la marina mercante. 12. Una compañía del cuerpo de marineros. 13. Una banda de música. 14. La escuela militar de la division. 15. Dos batallones de infantería.

Toda la carrera, atravesando la plaza y calles principales de la ciudad hasta la estacion del camino de hierro, estaba llena de gente. Los balcones, las

ventanas y aun algunos tejados se veian cuajados de personas. Las casas de la carrera estaban todas más ó menos lujosamente colgadas de luto, y hasta en algunos puntos los especuladores, con permiso de la autoridad, habian erijido tribunas, que tambien estaban llenas de gente, y que aumentaban el hermoso golpe de vista que ofrecia toda aquella reunion de objetos, porque las habian adornado de negro y blanco.

Todas las tiendas, y hasta los cafés, se hallaban cerrados; y á pesar de tanta afluencia de personas, el silencio y el recojimiento dominaban por todas partes, sin que se oyera otra cosa que los cánticos fúnebres del clero y el eco fúnebre de las músicas militares, interpolados con el tronar de algun cañon. Como las autoridades habian tomado las mejores y más previsoras disposiciones, no ha habido que lamentar la menor desgracia ni el más leve desorden, á pesar tambien de la muchedumbre de forasteros que acudieron ayer de todas estas inmediaciones. En fin, los triestinos han dado una admirable prueba del cariño y respeto que profesaban al augusto príncipe, víctima de su demasiada caballeriosidad.

Un tren espeso de la via férrea partió con el cadáver á las doce en punto, y debe llegar á Viena á las ocho de la noche. Parece que allí se le preparan grandes funerales. Acompañan al ataúd imperial el vice-almirante Tegethoff con su estado mayor y muchos otros oficiales de marina, porque siempre hay cuatro de guardia á los lados del féretro. Tambien dos compañías del cuerpo de marineros.

Muchos son los personajes que espontáneamente han venido aquí para tomar parte en esta solemnidad fúnebre. El conde Hadik, Bombelles, marqués Corio, conde Cittadella de Pedua, de Mocénigo de Venecia, antiguos gentileshombres del augusto difunto.

Croacia, Dalmacia é Istria se han hecho representar por diputaciones. Muchos magnates húngaros y algunos prelados han aumentado el lustre de la triste ceremonia, y hasta el rey Victor Manuel ha hecho venir al general que manda en Venecia, D. Carlos Mezzacapo, con otros dos coroneles, en cuyo obsequio dará hoy una comida el gobernador.

La prensa nacional y extranjera tambien ha estado bien representada. Los principales periódicos de Viena, Paris, Lóndres y Berlin han mandado aquí correspondientes, así como los periódicos ilustrados de Paris y Lóndres han tenido aquí dos colaboradores. Siendo así que se hallan en Europa tantos mexicanos de los comprometidos por la causa del imperio, algunos han extrañado aquí el no ver en el cortejo representado tambien á México, porque parecia natural que aquellos por quienes Maximiliano ha dado su vida se hubiesen apresurado á venir á rendirle su último testimonio de homenaje, aun prescindiendo de si Maximiliano satisfizo más ó menos bien todas las aspiraciones del partido que le llevó al trono, porque al fin y al cabo siempre es digno de la mayor compasion, y merece la mayor veneracion el que, con errores ó sin ellos se dejó inmolar por no querer faltar á los empeños contraídos con aquellos que le habian elevado y ofrecido su apoyo."

Viena 19 de Enero.

Los restos de Maximiliano llegaron aquí anoche en un tren especial de Trieste, custodiados por una escolta. Esperaban el tren varios oficiales aus-

triacos, un cuerpo considerable de tropas, y una gran multitud de gente que se habia reunido para manifestar su respeto al difunto, y su simpatia por los deudos que lo sobreviven. La familia imperial ha recibido formalmente los restos esta tarde, en Palacio. Las exequias se celebrarán con una solemne procesion y una misa de requiem. Las manifestaciones del sentimiento popular son generales é intensas.

Otro telégrama de la misma ciudad dice así:

Las exequias de Maximiliano fueron celebradas esta tarde con gran pompa, y sus honrados restos fueron depositados en la última morada. La procesion fúnebre se formó de esta manera: á la cabeza iban las sociedades de huérfanos, llevando signos de duelo nacional; seguian el clero en cuerpo, las autoridades municipales, el mayor de la ciudad, un cuerpo de marineros como guardia de honor, el catafalco con los restos, profusamente decorado con siemprevivas, el almirante Tegethoff, y los oficiales del ejército y la marina de uniforme y con los acostumbrados lazos de luto. En la iglesia de las Capuchinas se hallaban el emperador de Austria, los archiduques, el gabinete de la Corte, los generales del ejército, el cuerpo diplomático y los enviados especiales de las potencias extranjeras. Despues de la misa de requiem, el cadáver fué colocado en la bóveda preparada al efecto. Habia estado todo el dia de cuerpo presente, y habia sido visitado por multitud de personas.

El emperador Francisco José ha escrito una carta autógrafa al almirante Tegethoff, dándole las gracias á nombre de la familia imperial, por los servicios que prestó recobrando los restos mortales del difunto emperador de México, y trayéndolos al país para darles sepultura entre sus parientes.

Trieste, 21 de Enero de 1868.

Los periódicos de Viena abundan en descripciones del ceremonial fúnebre que fué recibido el cadáver del emperador Maximiliano y de su traslacion, primero á la parroquia de Palacio, y despues á la iglesia de capuchinos. Tomándola de dichos periódicos, quiero mandar á vdes. una breve relacion de lo ocurrido, para completar las que les remití con fecha 16 sobre su recibimiento en esta ciudad.

No fué á las doce, como por error les decia en la mia, sino á la una del dia, cuando el cadáver partió de aquí en un tren especial de la via férrea. Las estaciones principales del tránsito, desde aquí á Viena, como Leibach y Gratz, se hallaban enlutadas, y en ellas esperaban la llegada del cadáver las autoridades, corporaciones y clero con sus respectivos prelados, dándole estos su bendicion con toda la solemnidad y ceremonial necesarios. La estacion de Wiener Neustadt se hallaba ricamente adornada de luto, y allí tambien el preboste de aquella colegiata, antiguo capellan de palacio y maestro del emperador, bendijo el cadáver con toda solemnidad.

En la estacion Sur de Viena, tambien enlutada, se hallaban reunidas las autoridades civiles y militares con varios signatarios de la corte, esperando la llegada del augusto cadáver. A las ocho, poco mas ó menos, llegó el tren especial que le conducia. El primer mayordomo del emperador, príncipe Hohenloe, seguido del clero de corte, se adelantó á recibirle, y terminada que fué la ceremonia eclesiástica, se procedió al transporte del sarcófago de un modo tan conmovedor, que arrancó lágrimas á la mayor parte de los asis-

tentes. Sobre el féretro fueron colocadas dos coronas de laurel adornadas con largas y anchas cintas. Una de ellas pertenecía á la sociedad de socorros para los soldados inválidos de México. Fuera de la estacion habia muchos criados con hachones de viento para iluminar la plaza, y sobre altos palos se hallaban tambien colocadas grandes lámparas.

El convoy fúnebre se puso en marcha del modo siguiente: precedia una compañía de infantería de las costas, y una division de marineros. A poca distancia seguia el clero de corte con velas encendidas, precediendo al féretro, que era conducido por marineros, y á los lados cuatro oficiales de marina y algunos alabarderos, siguiéndole el príncipe Hohenloe y el vicealmirante Tegethoff, detras de los cuales venian las autoridades y demas convidados. Con paso solemne fué conducido el féretro hasta el pórtico de la estacion, y allí fué colocado sobre el carro fúnebre, abierto y tirado por seis caballos blancos, con arneses encarnados. El cortejo se puso en marcha del modo siguiente:

Precedian dos criados de palacio á caballo, con linternas; un oficial de estado mayor de la plaza, el comandante de la fuerza militar, cuya cabeza la formaba un escuadron de caballeria. Seguia despues á caballo otro criado de palacio, los caballeros de cámara y un caballero de corte, todos á caballo; la diputacion de la marina de guerra en una carroza de corte con dos caballos, y en otros muchos coches las autoridades y demas convidados, cerrando aquella larga fila de coches otro de corte, con seis caballos, en el cual iban el príncipe Hohenloe, el vicealmirante Tegethoff y dos gentileshombres. Precedido de guardias de palacio seguia el carro fúnebre, forrado de paño encarnado, ricamente adornado de oro, y á los lados oficiales de marina ó empleados de la casa imperial con hachas. Una seccion de alabarderos iba tambien á los lados del carro, y haciendo calle por ambos lados otra seccion de 300 hombres de infanteria con sus oficiales. Una division de dragones del regimiento Winischgraetz seguia el carro fúnebre, y detras un sinnúmero de coches de todas clases.

Tanto en la estacion de Viena como en las del tránsito, el pueblo se habia agolpado en masa. A eso de las nueve y media llegó el cortejo al palacio, siendo trasportado el féretro, despues de bendecirlo nuevamente, á la capilla de cámara, en donde la madre del augusto difunto debia orar sobre el frio cadáver del hijo. ¡Pobre madre!

A media noche, de la capilla de cámara fué trasportado el féretro á la capilla imperial de corte, y colocado en un suntuoso catafalco. A las ocho de la mañana se permitió el ingreso al público, el cual la noche anterior, desde la estacion al palacio, habia dado las mayores muestras de interés para hacer los últimos honores al augusto príncipe. A pesar de una lluvia continua y temperatura fria, se puede asegurar que casi toda Viena se hallaba concentrada en la carrera que debia recorrer el cortejo fúnebre, sin que ocurriese el mas leve desorden.

La iglesia de corte, en donde, como llevo dicho, fué expuesto al público el cadáver de Maximiliano, estaba toda cubierta de negro, no solo las paredes, sino los retablos de los altares; y en varios puntos, simétricamente colocadas, se hallaban las armas de México con la inscripcion *Maximiliano, emperador*.

El féretro se hallaba cubierto con un paño de terciopelo encarnado que tenia encima una gran cruz de brocado de plata, y encima las coronas de laurel ofrecidas por la familia imperial, por la sociedad de socorros á los mexicanos, y la ofrecida por la ciudad de Neustadt. Cerca del féretro, sobre cuatro almohadones de terciopelo encarnado, se veian la corona imperial, la mugeta archiducal, la gran cruz del Aguilá y la de Guadalupe.

Doscientos diez cirios de cera sobre grandes candelabros de plata, y cuatro candeleros, cada uno con treinta velas de cera, se hallaban al rededor del catafalco. A la parte anterior de este hacian la guarda de honor dos coroneles de marina, á la parte posterior dos oficiales de la guardia noble, y en círculo cuatro alabarderos, cuatro soldados de infantería de marina, y cuatro marineros con los sables desenvainados. Un capellan de corte oraba cerca del féretro, y en los altares se celebraban continuamente misas fúnebres. A las diez de la mañana fué cantado el *Miserere* por la orquesta de la corte, y de las doce á la una doblaron todas las campanas de la capta. A las tres empezaron los funerales para llevar el cadáver á su última morada.

Despues que el párroco de corte hubo bendecido el cadáver con la solemnidad debida, fué levantado del catafalco por los sargentos de marina y trasportado al patio de los Suizos, en donde se le colocó en el carro fúnebre tirado por seis caballos. Precedian dos caballeros de corte, un asistente de la capilla con la cruz, los cooperadores de la misma con incensarios é hisopo, en seguida el párroco con sus asistentes, y detras un caballero de cámara.

Seguian al féretro el vicealmirante Tegethoff, dos gentileshombres, la diputacion de la marina imperial la del octavo regimiento de lanceros, guiado por su propietario el teniente general conde de San Quintin, como tambien algunos miembros de la que fué corte mexicana, condes Francisco y José Zichy, conde Hadik Fubals, conde Bombelles, marqués Corio, Sr. de Eloin (secretario particular de Maximiliano), coronel de marina Ridanetz, etc.

A los lados del carro iban ocho pajes con hachas de cera, seis guardias del cuerpo de alabarderos, seis oficiales de marina, seis guardias de honor, y seis gendarmes de la guardia.

Abria el cortejo fúnebre un destacamento del regimiento de húsares príncipe Lichtenstein, número 9, un correo de corte á caballo, un caballero de cámara en una carroza con dos caballos, un escuadron de húsares, un criado de palacio á caballo, un caballero á caballo, una carroza de corte tirada por seis caballos con dos gentileshombres, y á las portezuelas del coche dos lacayos de corte, los lacayos de palacio, un destacamento de infantería de marina, otro del cuerpo de marineros, dos correos de corte á pié, y en seguida el carro con el acompañamiento arriba descrito. Cerraba el cortejo fúnebre una compañía de infanteria y una division ó peloton de húsares.

Por toda la carrera hasta la iglesia de capuchinos formaban calles las tropas de infantería de la guarnicion, compuesta de seis regimientos. Esperaban la llegada del féretro, fuera de la referida iglesia, la junta provincial de la baja Austria, el corregidor con una numerosa diputacion del ayuntamiento, el clero, los hospitales, los prebendados y los huérfanos.

En el refectorio se hallaban reunidos los miembros de la augusta familia imperial, el rey de Hannover, los duques de Módena, muchos otros príncipes

y personajes, entre los cuales se hallaban el baron de Beust, los oficiales ó funcionarios superiores de palacio, los capitanes de la guardia, los ayudantes de S. M. I., el cuerpo diplomático, la junta provincial, consejeros íntimos, gentileshombres, generales y las diputaciones de los regimientos prusianos.

A las tres llegó el emperador delante de la iglesia, y poco despues el cardenal Rauscher, arzobispo de Viena, y el nuncio de Su Santidad.

Al anuncio de la llegada del féretro todas las personas reunidas en el refectorio entraron en la iglesia y ocuparon los puestos que les estaban designados. A la llegada del cortejo bajaron del coche los dos gentileshombres y fueron á situarse á la puerta de la iglesia, esperando la llegada del féretro, hasta que fuese trasportado al interior de ella.

El destacamento de infanteria de marina fué á formar calle en el corredor que conduce al panteon, y el de los marinos hizo lo mismo enfrente de la iglesia hasta la puerta principal. Luego que el carro fúnebre llegó á la puerta principal, fué levantado el féretro y recibido por el pontificante, su eminentísima el cardenal Rauscher, á la cabeza del clero, compuesto de un gran número de obispos y prelados mitrados, y precedido por estos, fué colocado sobre el catafalco situado en medio de la iglesia. El vice-almirante Tegethoff, los dos gentileshombres y su séquito entraron detrás del féretro y ocuparon los puestos que les estaban reservados. Entonces tuvo lugar la solemne bendicion dada por el cardenal, y los cantores de la capilla de corte entonaron el *libera*.

En seguida el féretro fué levantado por los reverendos padres capuchinos, con asistencia de los sargentos de marina, y con cánticos fúnebres y velas encendidas trasportado al panteon imperial. Precedian el oficiente cardenal arzobispo con clero asistente, el primer gran mayordomo, príncipe Hohenloe, el vice-almirante Tegethoff, y los dos gentileshombres. Detrás del ataud venian el emperador con sus augustos hermanos los archiduques Carlos Luis y Luis Víctor. La guardia del cuerpo, los pajes, etc., quedaron en la iglesia.

En el panteon fueron de nuevo dichas algunas oraciones y bendecido el cadáver.

Concluido esto, el primer gran mayordomo entregó al guardian de capuchinos el augusto cadáver. Este le recibió bajo su custodia, y entregó al protocolista del ceremonial allí presente, señor de Reymond, la llave de la caja para que fuese colocada en la sala del tesoro, despues de lo cual se volvió á la iglesia, mientras que los asistentes poco á poco abandonaban la misma, profundamente conmovidos por la solemnidad de la funcion, último tributo hecho al augusto príncipe.

En esta solemne fúnebre ceremonia casi todos los soberanos de Europa se han hecho representar.

El público de Viena ha manifestado un interés muy vivo para participar de esta ceremonia, no solo por la multitud que llenaba las calles y plazas por donde debia pasar el cortejo fúnebre, sino porque la mayor parte de las tiendas se hallaban cerradas. Un inmenso número de coches siguió el cortejo fúnebre, y se detuvo despues delante de la iglesia de Capuchinos. Entre los mas ricos y hermosos se distinguia la carroza de gala del duque de Gra-

mont y la del representante de la órden de los giovanistas ó sanjuanistas.

Para concluir, diré á vdes. que me olvidé decirles en mi anterior relacion que los archiduques hermanos del emperador estuvieron á visitar á la señora condesa de Molina antes de volverse á Viena, y tambien me han dicho que la entregaron una carta muy afectuosa de su augusta madre la archiduquesa Sofía. He sabido tambien que la desgraciada emperatriz Carlota de México ha dirigido igualmente otra á la augusta viuda de D. Carlos para felicitarla por el nuevo año y recordarse á su buena memoria. La carta estaba escrita en el nuevo año y en términos muy afectuosos. Nada parece que indicaba en ella la mas leve indisposicion de espíritu por parte de su autora, toda de puño y letra de aquella augusta princesa. Ya sabrán vdes que ha sido informada de la triste suerte de su esposo.

INSCRIPCION.

El féretro de cobre remitido desde Viena en el cual se colocó la caja en que vino colocado el cadáver desde México, está adornado con preciosos grabados en negro; los ángulos llevan hojas de laurel y la parte superior está rodeada de un filete de oro. En la estremidad correspondiente á la cabeza, se encuentra una cruz dorada, y en medio del féretro un medallon de oro con las armas del imperio mexicano. En la estremidad opuesta se encuentra la siguiente inscripcion:

FERDINANDUS MAXIMILIANUS,

ARCHIDUX AUSTRIAE,

NATUS IN SCHOENBRUNN,

QUI,

IMPERATOR MEXICANORUM ANNO MDCCCLXIV ELECTUS

DIRA ET ORUENTA NECE

QUERETARI XIX JUNNI MDCCCLXVI

HEROICA

CUM

VIRTUTE INTERUIT.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1825 MONTEBET, MEXICO
M. S. E.

Acta de identificacion del cadáver.

A fin de hacer constar legalmente la muerte del emperador Maximiliano, una comision pasó al panteon de la familia imperial, para proceder á la inspeccion del cuerpo del difunto, levantando el acta que tra-cribimos á continuacion:

"Los infrascritos llamados á examinar el cuerpo del difunto emperador Maximiliano, rennidos en el refectorio del convento de Capuchinos, se han trasladado al panteon donde reposan los individuos de la familia imperial. Se ha abierto el féretro de granadillo traído de México por el vicealmirante Tegethoff, y depositado el sábado 13 de Enero de 1868, despues de los funerales celebrados ese dia, y se ha encontrado en él un cadáver embalsamado y en buen estado de conservacion, que los infrascritos han reconocido ser el de S. M. el difunto emperador de México, Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, y despues de acreditar la identidad de dicho cadáver,